

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península UNA PESETA al mes.
Extranjero 7'50 PESETAS trimestrales.
Comunicados a precios convencionales.
Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18

MARTES 19 DE AGOSTO DE 1902

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En segunda plana. 00'50 pesetas línea
En tercera. 00'10 id id.
En cuarta. 00'05 id id.
Administración: Saavedra Fejardo, 15.

PANDILLAJE POLÍTICO

A fuer de liberales que nos agradan la altura del miras y la pauta de gobierno que siguen los liberales desde la malhadada hora en que suplantaron a Silvela: hoy, 19 de Agosto, no se sabe aun cuando se abrirán las Cortes ni lo que en ellas se hará por los sagastinos; y ello no nos sorprende, antes nos agrada, por lo mismo que significa, por lo que quiere decir. ¡Sería una lástima que se malograran los liberales y en las Cortes no ocuparan el banco azul, el ansiado asiento de los políticos de hoy día, el punto de mira de más de una pandilla de politiqueros a la demerol!

A Sagasta y a sus compañeros en el goce del turrón pudeselos llamar pandilla ministerial, ó guerrilleros de la política, que sólo a salto de mata y escondidos en las encrucijadas y vericuetos de la política, hacen la común guerra en contra de toda otra política que no sea la de no hacer nada y que no tenga más fin que el logro del poder, el goce del turrón y las satisfacciones de verse caballeros en el banco azul, sin más fin que la estancia de medio ó un año en el gobierno, horros, indiferentes, libres de hacer algo, aunque la nación se hunda de puro raquitismo ó miseria.

Por regla general el que ocupa el poder es para no hacer nada, ni aun aquellas cosas que por hartos sabidas se tienen en el más completo olvido, viviendo la vida de su bienaventuranza, sin que nadie se preocupe poco ni mucho de resolverlas, ni de notarlas tan siquiera. El poder es un puesto a donde se vá para no hacer lo más mínimo; donde no se cumple lo ofrecido ni se hace la más pequeña cosa que tienda a mejorar la ha tiempo gravosa situación del país; donde, sólo se goza, que no desdichas y pesares se recanday donde se vive alejado de la nación sin in licio de lo que en esta ocurra y pueda suceder.

Las pandillas politiqueras no se preocupan poco ni mucho de la nación ni del país; media docena de ardites se les dá a los señores ministros que estamos amenazados con las resultas de un espantoso déficit; poco se les dá que el territorio español esté arrasado constantemente por la rapacidad inglesa, nada le supone que el descontento cunda y cunda, y que España arda en huelgas y en conflictos, á razón de uno por día; un pitoche no vale tanto para los ministros como los notorios desaciertos cometidos en el viaje de Don Alfonso; bien poco es para ellos que á la nación la parta un rayo. Gocen ellos del poder que lo demás les importa poco. Para algo hacen la vida del pandillaje.

HABLAR POR CERBATANA

Una principalísima de los ulteriores sucesos cabe á los liberales, que con su comatosa indiferencia en aquellos asuntos de vital interés para la buena marcha de los negocios públicos, que desde años atrás requerían una pronta y sabia solución, si se atiende á que con ella se quitaría del tapete, una vez más se alejaba un inminente peligro, hartos grave para no ser tenido en cuenta ni ser mirado por los que, su única misión, es velar por el bien público, por el mejor gobierno del país, y, ya por un modo, ya por otro, aportar precisas soluciones á tantos problemas como se presentasen en la vida de la nación.

Mas los fusionistas sobrado intrigueros de suyo, perennes voceros de la libertad, no se preocupan ni poco ni mucho de la situación de España; antes por

el contrario, parecen de acuerdo para aherrojarla y entronizarla más, si es que tal cabe después de la serie de catástrofes que se han venido sucediendo desde unos cincuenta años acá; si bien ninguna tan grave como la que se cierne sobre España, á lo presente, y que amenaza destruir todo un sistema de alambicados moldes, de proseguir cosas y formas como hasta la fecha, sin que nadie haga lo más mínimo por contrarrestarlos, antes prestándoles fuerzas, le dan muchos más bríos, lo hacen que se enseñoreen y feudalicen de las cosas, y termine por lo que tiene que terminar, arrastrando cuantos inconvenientes halle ante sí.

Casi siempre los gobiernos, á su subida al poder, ofrecen magnas reformas para cuantos problemas importantes son de actualidad, y ninguno sin la más leve excepción, acomete esos problemas, aporta soluciones precisas y concretas que por modo radical corten el peligro; no se curan de pasadas desazones y prosiguen impertérritos su estancia en el poder, sin parar mientes en que trascendentales problemas no solucionados y en auge socaban la nación, ponen á los gobiernos en situación tan de suyo endeble, que al más ligero soplo de aire se viene abajo, á guisa de aquel famoso gabinete, de notoria recordación, que no más de veinticuatro horas pudo regir los destinos del país. Los fusionistas no se percatan de que para gozar de las simpatías del pueblo todo y para merecer la entera confianza del país es menester atraerlo con obras que pregonen su trabajo, con reformas que aseguren á la nación que un espíritu amplio y netamente progresivo anima al gobierno; más aferrados los fusionistas á la contraria, por ningún modo ni manera conseguirán esas simpatías y confianza y por ende hacer época en el ministerio.

No estamos hoy en aquellos famosos días en que el pueblo, harto inocente, se dejaba engañar con promesas tontas, con absurdos programas, hoy mira el recelo, y no será cosa para que millares de prejuicios, más ó menos discutibles, pero siempre justos, hagan retraer al país, lo alejen por entero del campo de la política y de los negocios nacionales, y, por último, le importa un prisico cualquier obra que se intentara, por muy provechosa que fuese. Receloso el país, será en balde lo que se haga por atraerle á la vida de la política, á la aspiración del progreso: el país vejetará en tal estado hasta que su natural prurito de lucha lo retorne al campo de las armas y legítimas aspiraciones. ¡Desgraciado del país que no aspire á nada!

Desde luego que los liberales podían intentar y aun hacer algo; mas es tanta su negligencia, su osadía es tanta, que á la postre resulta que lo ofrecido antaño, no salió de ellos, no fué obra suya; se les quiso achacar lo que nunca ofrecieron; una labor que á otros no á ellos atañía; fué un puro hablar por cerbatana para alcanzar el poder, que así como luego se vió en sus alturas, diéronlo por no dicho y... á vivir en paz y á gozar de las delicias del sabido cargo. ¡Cuán diferente sería la situación de España si por modo bien distinto pensaran y discutiesen los hombres de gobierno, los políticos cuya misión no es otra que escudriñar lo por venir de la nación y poner sanos remedios á lo no vigorizado, y endeble!

Gustavo Vivere

El neo Moral

El nefasto Moral, el recalcoirante neo que á la sombra de los liberales procede como el carcunda; el gobernador neo que se tilda de demócrata y amigo de la libertad; Moral, el funesto ex-gobernador de Murcia, está dando que hablar en Sevilla, y con sus gatzmoñerías clericales acarrea serios disgustos al gobierno que pueden degenerar en conflictos internacionales; Moral, el neo hombre público que creó en Murcia graves conflictos, hace lo mismo en Sevilla. ¡Qué bien hace Moret cuando ordena á la guardia civil que vigile á los gobernadores y exige á estos la dimisión en blanco!

Este Moral fué el que dictó un gravísimo bando que tiraba por tierra gran parte del producto de esta huertera; este Moral fué el que consintió que Murcia llegara á un estado de inmora-

lidad núnca vista, este Moral fué, por último, quien mereció los bombas del periódico neo-liberal «Correo de Levante», que es lo más que se puede decir.

El carcunda Moral dá que hablar á la prensa de Sevilla, aquí también se habló de él, hasta que el ministro de la Gobernación tuvo la feliz ocurrencia de trasladarlo á otra parte, con hartos pesar de los neo-puigcerveristas de por acá.

Vease lo que dice la prensa hablando de Moral, del niño mimado del neo-carca-liberal «Correo de Levante».

«En Sevilla hay un gobernador carlo sagastino que no se le merecen aquellos ciudadanos».

Es el famoso Jerónimo del Moral ó de la Moral, neo de tomo y lomo, comulgador, lleva cirios en las procesiones y fraileño hasta la médula de los huesos. Con estas cualidades suple el buen señor las de la inteligencia que no tiene y las provenientes del estudio que no ha hecho ni es capaz de hacer.

Verdad que para ser sagastino carlista, diputado provincial, cacique de Ciempozuelos y gobernador, malalta la falta que hacen la ciencia y el talento. Ya se ha ingeniado Moral bastante con hacerse amigo y protector del Padre Menni que á su vez le paga concediéndole por su proveedor de carnes para el manicomio, porque Moral es ganadero, además de político y de neopío que buen señor! No saben los sevillanos lo que tienen.

Pues, como ibamos diciendo, el señor Moral gobernador carlo sagastino y abastecedor de Menni, fué una noche de estas al circo donde actúan unos payasos musicales, que en uso de su derecho tocan las piezas que más gustan al público, entre ellas la Marsellesa; ¡horror!

Asustado el poncio, y no encontrando en la ley manera de prohibir esa pieza alar nante y revolucionaria, se dignó descender hasta los clowns suplicándoles que no volvieran á ejecutar el himno de Rouget de l'Isle.

Con este motivo «El B. Luarte» de Sevilla y otros periódicos se han burlado á todo trapo del gobernador pietista poniéndole en ridículo despiadadamente como es justo que haga la prensa liberal con quien se llama liberal también, pero es enemigo del liberalismo é intimo de la frailería.

Menos mal que al gobernador le cabe la gloria de haber salvado la religión y la monarquía poniéndose á los pies de los payasos con la humildad esa que tanto distingue á los neos. Algo es algo.

¿Que hace el más neo de los periódicos: el diminuto «Correo», que no bombea á Moralito? Cosa fea tratándose de un compañero en profesión de ideas.

Vea «El País» si no sobraba razón cuando llamábamos neo á Moral; á ese gobernador que á modo de D. Juan Tenorio, «lleva el escándalo tras de sí».

Miserias humanas

Un periódico semanal, bisemanal ó lo que sea, pues padece de terribles intermitentes, reproduce ayer un telegrama publicado en un colega de Barcelona, y que lleva indebidamente la firma de nuestro director: haciendo con tal motivo el aludido semanario, bisemanario ó lo que sea, un chistecito más inocente que una tórtola. Como ni siquiera sabíamos que existiese ahora e e semanario, bisemanario ó lo que sea, no nos enteramos de la picardía suya ni se hubiera enterado nadie á no ser por un diario de la tarde que, piadosamente, y sin más averiguaciones, dá por cierto lo que dice el incógnito semanario, bisemanario ó lo que sea, y reproduce el telegrama y lo comenta.

Como nuestro director, para honra suya y tal vez para vergüenza de algunos, es un hombre honrado, que sólo tiene una palabra y que nunca, por nada ni por nadie, rehuye las consecuencias que le originen sus opiniones; como nuestro director no es de los que venden su pluma y hacen comercio de su profesión dejando la dignidad á un lado, tiene que decir que mienten los que sigan afirmando que el telegrama lo que dijo ese papelucho semanal, bisemanario ó lo que sea y copió el otro periódico de la tarde.

Prueba de lo que decimos es el siguiente certificado, que á la letra se reproduce:—D. Ascensio Hostench y Rosciano, Director de Sección de primera clase del Cuerpo de Telégrafos, y Jefe del Centro de esta capital.—Certifico: que habiendo solicitado don Augusto Vivero de este Centro telegráfico copia certificada del despacho publicado en «Las Noticias» de Barcelona y que aparece como expedido por dicho señor en este Centro el día 8 del actual, que á la letra dice así: «Murcia, 8.—Lo del pimentón.—La mezcla.—Hoy he salido para Madrid la comisión encargada de gestionar cerca del gobierno la prohibición de la mezcla del aceite en el pimentón. Para obtener esta, se mezcla el pimentón con cáscara de almendra, brujo de uva y hasta con arena del río, luego se le añade aceite que le dá semejanza al pimentón superior.—Vivero», se ha revisado el servicio telegráfico expedido en esta Estación en dicho día y en los anteriores y posteriores, NO APARECIENDO COMO EXPE IDO EL REFERIDO DESPACHO POR DICHO SEÑOR.—Y para que pueda hacerlo constar donde le convenga y á petición del interesado, le expido la presente en Murcia á diez y nueve de Agosto de mil novecientos dos.—Ascensio Hostench.

Conste, pues, que lo del telegrama es un infundio más, y que los que apean á n ferias para combatir á personas á quienes nadie, absolutamente nadie, tiene nada que echarles en cara, deben dejarse esos chismorreos propios de chiquillos para ocasión más oportuna, pues, por suerte, en esta casa de HERALDO DE MURCIA no se conservan elementos... impuros. Y eso lo consta á Murcia entera.

De modo que si para nosotros no es la mezcla de aceite una porquería, si son miserias humanas, dignas de compasión, las que obligan á cualquiera á querer mermar reputaciones, intachables por fortuna, sin buscar la convicción de que lo que se escribe para lograrlo no es una tontería, por no decir otra cosa.

Conste, en contestación á ciertos desahogos de bilis y en tanto explica «Las Noticias» la procedencia de ese despacho telegráfico, que no ha enviado nuestro director ese telegrama, y que no habrá nadie, nadie, que pueda afirmar honradamente lo contrario: ¿Para qué decir más? En Murcia nos conocemos todos y se sabe de lo que es capaz cada uno.

Robos cuasi poéticos

Que robe un mendrugo de pan quien ayuna los días pares y los impares por no disponer de otros cuartos que los de la luna, es disculpable; pero que un caballero cualquiera, con frescura siberiana, prohíba el fruto de los amores ilícitos de cualquier pelagatos y las Musas, no tiene perdón de Dios ni de Juan Ramón Plagiar, mejor dicho, robar versos buenos, todavía fuera pasable, porque el caso demostraba con ello tener buen gusto; pero robar versos no malos sino peores, francamente puede tolerarse porque el caso se vuelve... cómo llamaríamos antigramaticalmente á la hembra del caso?

Pues, si, señor. Hay quien se aposta en las encrucijadas del Parnaso para desbaliar, tijera en ristre, al primer vate melencólico por por allí se entre llorando á modo tendido, y luego obsequiar con el fruto de la rapia á cierto padre que llora la muerte de un sér querido. El último número de «La Enseñanza» nos lo demuestra.

Un señor Rafael Martínez Trejo, que por lo visto ha olvidado el séptimo de los mandamientos, dedica en «La Enseñanza» á un buen amigo mio, cierta composición-descomposición mejor dicho que por una coincidencia misteriosa figura en un libro publicado en Barcelona en 1882, con el título de «La Batalla de la Vida»; batalla de la que sólo resulta un muerto; el sentido común. ¡Que falta hace la guardia civil literaria, Dios Santo!

El Sr. Martínez Trejo, empuña la lira, la sacude el polvo, pone los ojos en blanco y en la página 164 de «La Batalla de la Vida» y dice:

«En el albor de tus días
murió tu adorada hija,
llevando tus alegrías,
arrebatando tu paz.»

Versos; que, como ustedes ven, son perfectamente ramplones, y que se asemejan como una gota de agua de cerrajas á otra gota del mismo líquido, á estos de D. Tomás de Aquino Gallisa, padre legítimo, indiscutible, de la obra mencionada.

«En el albor de sus días
murió mi adorado hijo
llevando mis alegrías
arrebatando mi paz.»

Así, convirtiendo el sus en tus, el hijo en hija y el mis en tus, hasta el zapatero de Silvela hace versos.

Sigue Trejo, tomándole el pulso á la lira, con una fiebre poética de 40 grados.

«Rotos los paternos lazos,
el corazón se hace trozos,
el alma cae á pedazos,
¡Tu hija con su Dios está!»

Y, oh, ley de las fatales coincidencias, D. Tomás de Aquino, no el auténtico, sino Gallisa, escribe:

«Rotos los paternos lazos
el corazón se hace trozos (¡Sopla!)
el alma cae á pedazos (¡Atiza!) á verla
Llorad, mis ojos llorad.»

Al Sr. Trejo no le parece bien que sus ojos lloran, tal vez porque en verano resulta incómodo, y le echa tapas y medias sueltas al trozo poético, que es de los que descalabran. Vámos, el Sr. Trejo se ha sentido trabajador, y el solo, sin ayuda de nadie, compone el verso: «¡Tu hija con su Dios está!» Muy bien, señor vate ó vete, muy bien. Así se llega á la inmortalidad al alto asiento» como dijo un Martínez Trejo famoso.

Escribe el papá de «La Batalla de la Vida», así, con cierto coraje, como el que está harto de llorineos:

«No llores, mujer, no llores!»
Y como ella le obedece, prosigue:
«Trueca el llanto en alegría,
que cuando subas al cielo
al buen hijo encontrarás.»

Pero como á Trejo no le conviene que sea una mujer la que no llore, ni que sea buen hijo el encontrado, compete con Suarez Inclán en lo de decirse á las reformas, hace á la mujer padre (difícil transformación) y escribe:

«¡No llores, padre, no llores!
truca el llanto en alegría
que cuando subas al cielo
á tu hija encontrarás.»

Qué fatigas pasamos los poetas! ¿Verdad Sr. Martínez Trejo?...

Bueno, pues sigue D. Tomás de Aquino versificando, con las agravantes de premeditación, alevosía, nocturnidad y abuso de confianza.

«El canta su dicha cierta;
(el vate canta la incierta)
dice: Santo, Santo, Santo;
(digo: cuánta, cuánto, cuánto),
y es soldado en la milicia,
(que ascienda ya es de justicia)
de la corte celestial.»

(¡Menos mal!)

Cosa que no le agrada á Martínez Trejo, pues dice:

«Canta ella su dicha cierta;
dice: Santo, Santo, Santo,
y es querube en la milicia
de la corte celestial.»

Y aquí acaba la composición de Trejo.

¿No es verdad que ha debido costarle no pocas noches de insomnio y de calentamientos de cabeza? ¿No es verdad que este modo de versificar tiene algún parecido con el sistema que sigue cierto periódico, publicando cosas que le escriben expresamente y que corren por ahí impresas en libros? ¿No es verdad que hace falta una policía literaria que á las órdenes de un Portas cualquiera, meta en cintura á los espadistas, descuidados y tomadores del dos literarios?

Mientras ustedes, lectores míos, me responden, imitando á Martínez Trejo, modificaré lo de «dice: Santo, Santo, Santo», poniendo en su lugar lo más propio de «dice: Plagio, plagio, plagio».

A ver si algún día coincide Homero con Rafael Martínez Trejo, ó lo hurta á este el gran Pindaro alguna de las composiciones publicadas en «La Enseñanza Católica». ¡Vaya una enseñanza católica, Sr. Martínez Trejo!

Juan Bana